

Fabio Flores Granados y Omar Sosa Guillén, *Oxlujuun Chanaal Kuy: agorero de sáak'. La langosta que se come lo sembrado en las Tierras Bajas mayas del periodo Clásico Tardío*. Mérida [Yucatán, México]: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2023, 234 pp. ISBN: 978-607-30-8289-1¹

La presente obra ofrece un análisis innovador sobre un personaje mitológico denominado *Oxlujuun Chanaal Kuy* en las Tierras Bajas mayas. Este ente, vinculado a augurios destructivos y conocido como la langosta centroamericana (*sáak'* en maya yucateco), representa una manifestación del caos agrícola que irrumpía periódicamente el orden cósmico y sociopolítico de los antiguos mayas. El texto, coescrito por Fabio Flores y Omar Sosa, construye un meticuloso ejercicio de interpretación interdisciplinaria que combina arqueología, epigrafía, iconografía, biología, etnohistoria, etnografía y estudios sobre el cambio climático en la época prehispánica, con marco regional en el norte de Yucatán. La obra analiza la presencia del *sáak'* en los ecosistemas mayas, su impacto socioambiental y su registro en iconografía, ritualidad y memoria comunitaria.

Su objetivo medular es visibilizar una narrativa largamente ignorada: el colapso desde la perspectiva de los propios mayas, quienes lo conceptualizaron por medio de imágenes y metáforas ecológicas, como el arribo de enjambres destructivos. Para ello, los autores abarcan diversos enfoques y metodologías

entre los que destaca la perspectiva biocultural, e integran aspectos climatológicos, topográficos, ecológicos y biológicos de la langosta con el análisis arqueológico (epigrafía e iconografía) y etnohistórico; a esto se suma el empleo de fuentes históricas en contraste con el estudio de piezas cerámicas (especialmente vasijas tipo códice), códices mayas y nahuas, datos históricos de los siglos ^{xvi} al ^{xix}, análisis de sedimentos, paleoclimas y la tradición e historia oral por medio de entrevistas a campesinos de algunas poblaciones en Yucatán.

La obra, compuesta de seis capítulos complementados entre sí, conduce de forma amena por las diferentes etapas de la investigación. Esta reseña revisa el contenido de cada capítulo y destaca su estructura analítica, enfoque teórico-metodológico y la relevancia de los hallazgos en relación con las discusiones contemporáneas sobre colapsos civilizatorios, el papel del medio ambiente en las transformaciones sociopolíticas y la agencia simbólica de la fauna en el pensamiento mesoamericano. Así pues, la obra versa sobre el ciclo biológico y ecológico de la langosta, su relación con fases agrícolas y la reconstrucción histó-

¹ La presente reseña es una versión revisada y aumentada de la original, que se llevó a cabo en la presentación de dicha obra, el 6 de marzo de 2025, en la Sede Rendón Peniche del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, en la ciudad de Mérida, Yucatán.

rica de eventos como plagas, sequías y hambrunas durante el Clásico y la época colonial; además del análisis simbólico de la langosta en vasijas, códices y mitos; y, finalmente, el reconocimiento de memorias y prácticas rituales contemporáneas.

El primer capítulo plantea los fundamentos de la investigación y el reconocimiento como laguna de los estudios mayistas a la escasa atención a la representación simbólica de plagas como agentes de desestabilización social. Además, se propone entender el colapso maya no sólo desde las causas materiales (guerras, sequías, crisis alimentarias), sino desde los relatos culturales y religiosos que permiten interpretar esos fenómenos a partir de una lógica interna al pensamiento maya clásico. Así pues, se plantea un enfoque metodológico que combina el análisis epigráfico en estelas y códices, la interpretación iconográfica con presencia de langostas y la revisión de fuentes etnohistóricas y lingüísticas. Particular relevancia adquieren los paralelismos con rituales agrícolas y narrativas míticas de pueblos mayas actuales y otros mesoamericanos, en los que las langostas no sólo simbolizan una amenaza natural, sino la manifestación de un desorden cósmico.

También se destaca la importancia de los biomas y ecosistemas en diferentes regiones del área maya durante los períodos de ocupación prehispánica, donde los habitantes aprovecharon las características ecológicas de cada paisaje en el que estuvieron insertos. Además, se describe la vasta extensión de la selva tropical en las Tierras Bajas como la segunda mayor en América después del Amazonas y se enfatiza su

biodiversidad como base ecológica y cultural. En este punto, es importante subrayar la importancia de las relaciones hombre-naturaleza, ya que todos los grupos humanos sin excepción establecen vínculos con su entorno. Resalta en las sociedades mayas que el vínculo con el aprovechamiento del entorno va más allá, pues se conjuga una asimilación a nivel cosmogónico, ideológico y religioso del paisaje y la biodiversidad, lo que ayuda a dar orden y justificación a los procesos socioculturales que se plasman en rituales, iconografía e, inclusive, en la vida cotidiana.

Entre esta biodiversidad, la familia artrópoda —correspondiente al grupo de invertebrados y con amplios taxones a nivel mundial— está compuesta por insectos, arácnidos y algunas otras especies, las cuales generan cierto temor o extrañeza a la mayoría de los grupos humanos, debido a sus formas, características y estética. Entre los mayas prehispánicos existen registros de diversos insectos como mariposas, luciérnagas y abejas, así como alacranes o ciempiés. Las relaciones establecidas con este tipo de animales tienen profundos trasfondos en Mesoamérica y el área maya. Por ejemplo, la hormiga arriera o *xulab*, según pobladores de la península de Yucatán, es capaz de comerse un árbol en una noche, así como acabar con las colmenas de abejas, por lo que existe la creencia de que es capaz de devorar a la Luna durante los eclipses; razón por la que el aullido de los perros o el golpear ollas sirve para espantar a dichos insectos. Otro ejemplo de carácter culinario es la ingesta del panal con larvas de avispa, denominado *xux ek*. No podemos omitir el corpus iconográ-

fico en estelas y algunos soportes como vasijas tipo códice, con la representación de ciempiés referidos como *chapat* o *chimez*, que aluden a entidades del inframundo y se asocian con aspectos de muerte o cráneos descarnados.

El segundo capítulo brinda una amplia descripción de cómo la langosta centroamericana o *sáak'* es capaz de ingerir su peso cada día, por lo que es considerada a nivel mundial como una de las plagas migratorias más antiguas y perjudiciales, al invadir grandes extensiones y causar devastación anualmente a miles de hectáreas de cultivos y pastos, propiciando enfermedades y movimientos migratorios entre las sociedades a causa de la hambruna.

Las langostas afectaron la agricultura en Mesoamérica durante más de 3000 años, causando devastación y afectando la vida comunitaria. En la península de Yucatán, la evidencia histórica de grandes hambrunas en la época colonial es representada por grandes sequías que afectaban las milpas, inclusive las evidencias arqueológicas denotan que este tipo de catástrofes estuvieron acompañadas de grandes enjambres de langostas y que, aun en el siglo *xxi*, estos acrídidos continúan devorando gran cantidad de especies vegetales y plantas útiles para la sociedad, tanto en solares como en milpas y montes, lo que causa el alejamiento de otras especies de interés para el ser humano como el venado cola blanca, el pecarí y el tapir, ya que éstos se ven en la necesidad de desplazarse para la obtención de alimento.

Investigaciones actuales confirman que los humedales yucatecos son el nicho de reproducción y hábitat predilecto para esta especie, donde las condicio-

nes climáticas desencadenan grandes migraciones hacia el golfo de México y Centroamérica. Las actuales alteraciones ambientales derivadas del cambio climático, sumadas a las constantes afectaciones antrópicas al ecosistema, presuponen que, en épocas pasadas con entornos menos perturbados, las poblaciones de dicho insecto pudieron ser más abundantes y con mayor extensión de ocupación.

La escasez o falta de lluvia y la sequía parcial o total provocan la disminución de recursos en montes y milpas, por lo cual, los autores analizan —desde los factores “plaga-sequía-hambre”— interesantes marcadores en las sociedades pasadas. También las etapas de la langosta para su desarrollo, nivel de reproducción, eclosión, madurez, migración y su alto poder de consumo destructivo son comparadas con las etapas de la milpa: cosecha, quema, siembra y esperanza de lluvias. Este cruce de datos permite observar la relación entre el ciclo agrícola y la devastación de los cultivos por parte de la langosta que azotaba a poblaciones prehispánicas como la maya.

Dicho análisis, comparado con fuentes documentales, históricas y arqueológicas, forjó datos de interés: cuatro sequías en el periodo Clásico en el Área Maya y dos megasequías en el Posclásico en el centro de México. En el siglo *xvi*, once episodios catastróficos entre plagas de langostas, enfermedades y sequías, mientras que en el siglo *xvii* se registran nueve momentos de esta índole entre hambrunas, migraciones, muerte de animales, inundaciones, escasez de cosechas y devastadoras plagas de langostas, como la ocurrida entre 1628 y 1631, en

la que, al levantar el vuelo “cubrían el sol”. Finalmente, durante el siglo XVIII se presentan cinco crisis en la península y seis en el XIX, en el que el episodio más importante fue en 1850, cuando se suscitó una gran sequía y plaga que incluso abarcó Veracruz y Oaxaca.

El tercer capítulo constituye el núcleo metodológico del libro, al revisar más de veinte escenas talladas en estelas, dinteles y vasijas cerámicas mayas donde aparecen insectos de gran tamaño, con mandíbulas prominentes, antenas y alas, que comparadas con ejemplares de langostas actuales (*Schistocerca piceifrons*), los autores argumentan que dichas representaciones no son decorativas, sino evocaciones a rituales de amenazas agrícolas. Además, abordan algunos escenarios ambientales del Clásico, el colapso, las transformaciones y reorganizaciones subsiguientes, así como la resiliencia de esta cultura ante diversos desafíos.

Las inscripciones glíficas asociadas a estos personajes contienen frases como *k'ahk' ku kuy ch'ahb* ‘la ofrenda al fuego del chapulín’ o *b'olon ok'ot sáak* ‘la danza de los nueve sáak’, lo que sugiere la existencia de rituales de apaciguamiento. Asimismo, se identifican estas recurrencias en contextos calendáricos de transición: finales de baktunes, conmemoraciones de guerra o eclipses.

Por otra parte, los contextos ambientales del Área Maya sugieren, mediante núcleos de sedimentos y otros indicadores, que el poblamiento del Nuevo Mundo ocurrió antes del Holoceno, hace más de 13000 años. Entre el Arcaico y el Clásico Temprano, distintas sequías y lluvias intensas afectaron los procesos sociopolíticos mayas, de modo que influyeron en

el desarrollo de la agricultura y el establecimiento de ciudades. El “colapso” durante el Clásico, objeto de múltiples teorías, incluye factores ecológicos, bio-geofísicos, sociopolíticos y demográficos, que son los temas más polémicos y estudiados. En las hipótesis se incluyen fenómenos naturales catastróficos y conflictos internos, aunque recientemente se consolidaron explicaciones —basadas en datos climatológicos y paleoambientales— de procesos de reorganización más que de un desmantelamiento total, en los que el crecimiento poblacional y la intensificación agrícola jugaron roles significativos en los cambios ambientales. En este sentido, los mayas mostraron una fuerte resiliencia ante cambios climáticos y conflictos, se adaptaron y mantuvieron sus tradiciones culturales, lo que conlleva una reestructuración progresiva y no una crisis súbita, por lo que destaca un último momento de apogeo artístico, político y económico antes de la llegada de los españoles.

El objeto del cuarto capítulo es un análisis de los eventos relacionados con sequías y plagas de langostas en el centro de México durante el Posclásico, en el que destaca su impacto en la agricultura y la población; además, explora las representaciones culturales y simbólicas de las langostas en códices y esculturas mayas y nahuas. En el valle de México, la megasequía registrada durante el Posclásico, a mediados del siglo XV, causó pérdidas de cosechas, escasez de alimentos y migraciones poblacionales. Las crónicas, códices y datos dendrocronológicos permitieron identificar sequías y hambrunas, así como infestaciones de langostas. Los códices *Telleriano-Remensis*, *Boturini* y *Mendoza*

contienen representaciones de langostas y su impacto negativo en las sociedades nahuas. Es necesario destacar que, a diferencia de los saltamontes, las langostas en su fase gregaria desarrollan alas que les permiten recorrer grandes distancias en busca de alimento.

Entre los mayas, se documentó la relación entre sequías, plagas de langostas y desastres naturales, lo que refleja un profundo conocimiento de los patrones climáticos. Las nociones entomológicas de los mayas han perdurado; distinguían diversos insectos como portadores de augurios o presagios, tal como el alacrán o la libélula. En el caso de la langosta, es claramente diferenciable de otros ortópteros, su importancia cultural se refleja a partir de representaciones iconográficas como un ser maligno y voraz, asociado con la destrucción de cultivos y la hambruna. Las representaciones de langostas en vasijas y otros artefactos permite comprender su simbolismo y papel en la cosmogonía maya. La comparación de glifos, fonemas, esculturas, relieves, códices y la misma lengua bridan un corpus de términos para referirse a la langosta y situaciones asociadas con muerte y vientos dañinos.

La quinta parte del libro explora las expresiones pictóricas mayas en cerámicas policromas y su relación con la cosmogonía, rituales y fenómenos naturales en el Clásico. Los estudios cerámicos tradicionales parten del estilo, técnica de elaboración y, en algunos casos, composición química. Sin embargo, cuando se trata de vasijas tipo códice o variantes esgrafiadas en el norte de Yucatán —especialmente las relacionadas con el entorno natural—, la pictografía sirve para conocer la organización social y

política de los pueblos prehispánicos. En este tipo de cerámica policroma, las imágenes y la escritura conjugan aspectos cosmogónicos, rituales y mitológicos, de modo que son fuente de información para un análisis iconográfico y epigráfico que ayuda a comprender discursos y conceptos intangibles de la sociedad maya. Así, la cerámica —como platos, vasos u otro tipo de contenedores— representó objetos sagrados, mientras que en contextos funerarios poseía un carácter sacro, al ser protectora del alma.

En el noroccidente de Yucatán, existe un estilo denominado Zopilote Aura o *Kui*, de amplia distribución como loza funeraria al estar dotado con representaciones de la muerte y el inframundo. Los platos *Kui* presentan iconografía del ave Moan, utilizados como elementos protectores y simbólicos en entierros mayas. También se emplearon en rituales ante la adversidad —como sequías y plagas de langostas—, en rogativas para detener efectos perjudiciales. La distribución regional y temporal de estos platos, junto con sus patrones estilísticos, ofrece importante información sobre la ideología y prácticas rituales de la sociedad maya del Clásico para el noroccidente de Yucatán.

El último capítulo profundiza en las creencias sobre el búho (*kuy*), su vínculo con el Dios L (para ampliar, véase Pérez, 2008: 62; Taube, 1992: 79-88) y Oxlajuun Chanaal Kuy, así como las conjunciones rituales para enfrentar plagas agrícolas, la vinculación con los *Chilam Balam* y pronósticos de katunes para prever las plagas de langostas, lo que demuestra un conocimiento entomológico profundo y aborda las creencias y simbolis-

mos en relación con el inframundo, el ave Moan, así como prácticas adivinatorias y rituales para enfrentar calamidades ambientales.

Para los mayas, la muerte implicaba un viaje al inframundo, Xibalbá, lugar asociado con la noche, el caos y el renacimiento. Este viaje estaba lleno de pruebas y encuentros con seres y animales mitológicos. En este sentido, el ave Moan, en tanto ser mitológico, está asociada con la oscuridad y la muerte, su iconografía incluye plumas negras, pico encorvado y, a veces, características antropomorfas. Varias aves reales son inspiración para ésta, incluyendo el zopilote aura, el águila harpía, gavi-lanes y búhos. De estos últimos, especialmente el cornudo presenta mayor semejanza a las descripciones mitológicas. Así pues, el Dios L —también conocido como Oxlajuun Chanaal Kuy— está vinculado al ave Moan, al ser éste un dios asociado con la muerte, la noche y el inframundo. De modo que los platos *Kui* con representaciones de ave Moan se utilizaban en rituales funerarios para establecer vínculos entre los difuntos y los señores del Xibalbá (véase Sosa, Ancona y Pérez, 2023: 82-87).

La idea que asocia los búhos a calamidades, malos presagios o augurios es una creencia aún presente en las poblaciones actuales, se comenta a voces y genera ciertos temores. No es de extrañar que en el pasado los mayas llevaran a cabo rituales y prácticas adivinatorias para prever y enfrentar infortunios como las plagas, al emplear la observación de la naturaleza y su comprensión del cosmos para las predicciones. Ejemplo de ello son las profecías de los katunes en los *Chilam Balam*, al registrar eventos como

sequías, plagas de langostas y hambrunas, lo que refleja el conocimiento y preocupaciones sobre estos fenómenos.

No se puede omitir que la importancia de esta obra radica en la conjunción de aproximaciones que ofrece, las cuales van más allá de un retrato robusto de cómo los mayas entendieron y enfrentaron las plagas de langostas en sus sistemas agrícolas, simbólicos y rituales. De este modo, el libro se posiciona como una contribución significativa para los estudios bioculturales, paleoecológicos y de memoria ambiental, ya que permite comprender el papel del clima, los nichos ecológicos, las características de los hábitats y la topografía para la reproducción y anidación de la langosta centroamericana, así como las características biológicas de la especie, su distribución y sus modos de vida.

Su enfoque biocultural integra dimensiones ecológicas, arqueológicas y simbólicas de las plagas, a partir de datos paleoambientales, iconográficos e históricos, con lo que ofrece una visión detallada de cómo los mayas comprendían los ciclos agrícolas, la cosmovisión y las amenazas ambientales. Además, vincula pasado y presente, al tiempo que subraya la vigencia de la memoria ambiental en las comunidades mayas del norte de Yucatán, que mantienen prácticas rituales y conocimientos agronómicos tradicionales. El libro también ofrece una visión crítica para abordar desafíos de la actualidad en un momento en que las crisis ambientales amenazan las formas de vida rurales e indígenas, por lo que, al recuperar las voces del pasado sobre el desorden ecológico, construye puentes entre el pensamiento ancestral y las preocupaciones contemporáneas.

Este trabajo, además de la epigrafía y la iconografía, se inscribe en una línea que vincula ecología histórica y cosmovisión indígena. Su lectura es imprescindible para arqueólogos, historiadores, antropólogos y defensores del territorio en Mesoamérica, como un estudio esencial para debates actuales sobre cambio climático, deforestación y alteración de hábitats, además de servir como base para propuestas de restauración ecológica, control de plagas con métodos tradicionales y valorización de saberes ancestrales. Su enfoque etnográfico en diversas comunidades del norte de la península de Yucatán permite darles voz respecto a su percepción sobre las afectaciones de dicha plaga en su economía, familias, modos de alimentación, cultivos y el paisaje. Estos datos permiten al lector reflexionar sobre una sociedad inmersa en la economía capitalista del siglo ^{XXI}, enfocada en la industrialización y el mercado global, e incapaz de observar los estragos que se generan en su entorno. El desarrollo desmedido de las ciudades, la tala indiscriminada de selvas para infraestructura, inmobiliarias y otro tipo de usos fomentan el cambio de uso de suelo, lo que provoca un alto grado de

erosión en el territorio. Estas afectaciones repercuten en la calidad de vida de las poblaciones al incrementar las temperaturas y causar grandes cambios en las cadenas tróficas, lo que altera el equilibrio de los hábitats y del ecosistema.

Como comentario final, la obra reseñada atestigua que la langosta siempre ha sido una plaga y que el acelerado deterioro del medio ambiente ha promovido la necesidad de ésta a extenderse a un mayor territorio en busca de alimento que compense las grandes extensiones de urbanidad o las sequías que afectan los montes yucatecos. En este sentido y como cierre, la función social de la arqueología nutrida de otras disciplinas permite presentar aproximaciones que no sólo contribuyen al conocimiento científico y académico, sino que permiten, además de reflexionar, la oportunidad de discutir políticas públicas y acciones concretas que impliquen la recuperación de nichos ecológicos, mejoras para los hábitats y, finalmente, para nuestra sociedad.

GEISER GERARDO MARTÍN MEDINA
Investigador Independiente

Bibliografía recomendada

- Pérez Suárez, Tomás
2008 "Dioses mayas", *Arqueología Mexicana*, 88: 57-65.
- Sosa Guillén, Omar A., Iliana I. Ancona Aragón y Manuel E. Pérez Rivas
2023 "Un plato con la representación de un ave de mal augurio en el tramo 3 del Tren Maya", *Arqueología Mexicana, edición especial*, 111: 82-87.
- Taube, Karl Andreas
1992 *The Major Gods of Ancient Yucatan*. Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection (Studies in Pre-columbian Art & Archaeology, 32).